

Estudio de caso de Angola:¹ conflicto y sus implicaciones a nivel humanitario

Riccardo Polastro
Evaluation officer, DARA

No podemos ignorar que los métodos y los objetivos de las guerras acaecidas a lo largo del siglo XX han cambiado dramáticamente: los conflictos violentos internos representan más del 98 por ciento de las acciones bélicas del globo,² haciendo que la prevención y la protección sean prioritarias. Frecuentemente denominados como “guerras civiles”, los conflictos armados internos³ son librados y se desarrollan dentro de las fronteras de un Estado, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes (o grupos armados),⁴ como es el caso de Angola entre 1975 y 2002.⁵

Su intensificación en los últimos años no sólo ha exacerbado los problemas socioeconómicos, medio ambientales y de desarrollo, sino que también ha aumentado los riesgos de desestabilización regional como hemos podido observar en varias regiones de África subsahariana.⁶ En estos tipos de conflictos, la población civil sufre, a veces como objetivo directo, muchas adversidades. Prácticas como las matanzas, la toma de rehenes, la violencia sexual, los desplazamientos forzados y la negación deliberada del acceso al agua, alimentos y asistencia médica siembran

¹ Estado del Oeste de África Austral. Limita al Norte con la República del Congo y la República Democrática del Congo (RDC, ex Zaire), al Este con Zambia y al Sur con Namibia. Administrativamente dividido en 18 provincias.

² Según el *Conflict Data Project* de la Universidad de Uppsala, en los 12 años posteriores a la Guerra Fría (1990-2001) ha habido 57 conflictos armados mayores en 45 contextos distintos -sólo 3 de ellos se han producido entre Estados. Para más información véase Mikael Eriksson, Margareta Sollenberg y Peter Wallensteen, 'Patterns of major armed conflicts, 1990-2001', SIPRI Yearbook, 2002, pp. 63-76; y 'Armaments, Disarmament and International Security', SIPRI Yearbook, 2005.

Si ampliamos nuestra perspectiva histórica al período que va de 1945 a 2001, se cuentan 130 conflictos armados, de los cuales solo 22 han sido de carácter internacional. En África, todas las guerras contemporáneas que se produjeron en la última década, aparte de la de Eritrea y Etiopía y un breve período del conflicto de la RDC, se desarrollan dentro de sus propias fronteras. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha llegado a afirmar que entre los años 1994 y 1997 se han registrado 82 conflictos armados en África, de los cuales 79 entran dentro de la categoría de los conflictos armados sin carácter internacional.

³ La dinámica del conflicto puede implicar que un desacuerdo entre varias partes se convierta en un conflicto armado, que puede ser de baja intensidad como suelen ser la mayoría, pero que puede adquirir dimensiones convirtiéndose en un conflicto de alta intensidad, cuando acarrea más de 1.000 víctimas anuales. Frecuentemente estos conflictos se desarrollan en Estados “fracasados” que se pueden caracterizar desde un punto de vista político por el deterioro de la ley y del orden y desde un punto de vista estructural dado que la autoridad y las instituciones que normalmente deben velar por el cumplimiento de la ley y el orden están desarticuladas e inoperativas.

Este tipo de conflicto ha experimentado un auge en una multitud de países pobres y generalmente periféricos desde la segunda mitad de los años 80.

⁴ Entre diferentes facciones articuladas por factores étnicos, religiosos, políticos o asociados frecuentemente a intereses económicos.

⁵ Ryszard Kapuscinski, *Another Day of Life*, Londres: Pan Books, 1987.

⁶ Tales como África del Oeste, en el cuerno de África, en África Austral o en los Grandes Lagos.

el terror en la población civil.⁷ La afluencia de desplazados internos y refugiados pone de relieve la necesidad de respuestas integrales a las causas de problemas tales como el nacionalismo étnico transnacional, la degradación del medio ambiente y la escasez de recursos.

En los últimos 43 años, el conflicto de Angola (el más antiguo del continente) ha conocido pocas pausas en los enfrentamientos armados; solo tras la reciente muerte de Jonás Savimbi⁸ en 2002 parece que el proceso de paz se mantenga. Desde 1961, este país ha sido sucesivamente el escenario de una de las últimas guerras coloniales,⁹ para en seguida transformarse en uno de los puntos más calientes de la Guerra Fría,¹⁰ y el terreno de una de las más sangrientas guerras civiles¹¹ del continente africano. Los primeros acuerdos de paz¹² desde la independencia -los "Acuerdos de Bicesse" firmados el 31 de Mayo 1991-¹³ alimentan la esperanza del fin del enfrentamiento armado,¹⁴ pero ya partir de

⁷ A este propósito cabe citar el Artículo 14 del Protocolo Adicional II de las Convenciones de Ginebra del 8 de junio 1977 relativo a la protección de los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil:

Queda prohibido, como método de combate, hacer padecer hambre a las personas civiles. En consecuencia, se prohíbe atacar, destruir, sustraer o inutilizar con ese fin los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, tales como artículos alimenticios y las zonas agrícolas que les producen, las cosechas, el ganado, las instalaciones y reservas de agua potable y las obras de riego

⁸ Fundador de la UNITA en 1961.

⁹ En el proceso de descolonización de Angola, como el del resto de las provincias portuguesas de África subsahariana (Guinea Bissau, Cabo Verde y Mozambique), surgieron movimientos guerrilleros que reclamaban la autonomía de su territorio, dado que Lisboa frustró todas las iniciativas de conquistar la libertad por la vía pacífica. En Angola tres organizaciones políticas principales se hicieron portavoces de los deseos independentistas: el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) formado en 1962, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) fundado en 1956 y la Unión para la Independencia Total de Angola (UNITA) creada por J. Savimbi en 1966. Tras la revolución de los claveles y la caída de la dictadura de Salazar (1974), en medio de rivalidades entre dichos movimientos, el MPLA logró controlar Luanda y proclamar la independencia (1975). Pero rápidamente estalló una guerra civil, en la que la UNITA mantuvo bajo control importantes zonas del centro y el sur del país. Para ampliar detalles sobre la historia y las orientaciones ideológicas de estos movimientos nacionalistas, véase Andersen Guimarrès, *The origins of the Angolan Civil War - Foreign Intervention and Domestic Political Conflict*, Nueva Cork y Londres: MacMillan Press, 1998, pp. 31-38.

¹⁰ En Diciembre 1977 en su primer congreso, el MPLA adopta la ideología Marxista-Leninista. Véanse Wright G. (1997), *The Destruction of a Nation. United States policy toward Angola since 1945*; y Balencie & de La Grange, *Mondes Rebelles, L'encyclopédie des acteurs, conflits et violences politiques*, París : Michalon, 2001. Durante este período, Washington y Moscú se enfrentan por aliados interpuestos, mientras La Habana y Pretoria despliegan sus tropas dentro del país.

¹¹ Exacerbada por diversidades étnicas y raciales, geografía e interés externos sobre los recursos naturales.

¹² Gracias a la mediación de Portugal, EEUU y la URSS.

¹³ Estos acuerdos prevén un cese el fuego inmediato, la prohibición de toda asistencia militar externa, un período de transición para la desmovilización de las tropas del MPLA y de la UNITA, la formación de un ejército neutro unificado de 40.000 hombres, la liberación de los prisioneros de guerra, la restauración de la administración gubernamental en las zonas controladas por la UNITA y la celebración de elecciones libres y justas en los 18 meses siguientes.

¹⁴ Se pidió a Naciones Unidas que vigilara el cese el fuego. Ver la Resolución del Consejo de Seguridad del 30/05/1991 que autoriza la puesta en marcha de una operación de Paz, *United Nations Angola Verification Mission II, o UNAVEM II*. Constituida solo por 350 observadores militares, 130 observadores de policía y algún observador de las elecciones. "El impacto de la UNAVEM II sobre las partes era demasiado débil para poder resolver cualquier problema o incidente en la ejecución del acuerdo de paz"

octubre de 1992, después de la primera vuelta de las elecciones presidenciales y legislativas,¹⁵ las hostilidades se reencuentran.¹⁶ “La reanudación de los combates, y la crisis humanitaria resultante, tomó por sorpresa a la mayoría de los organismos humanitarios. En poco tiempo, cerca de cuatro millones de angoleños necesitaron ayuda humanitaria de emergencia, cifra que casi se duplicó en el curso del 1993 y 1994. Se desarrollaron intensos combates por todo el país. La economía se hundió, las actividades agrícolas cesaron, los lazos comerciales se rompieron, los servicios sociales desaparecieron y las familias quedaron rotas”¹⁷ como consecuencia directa de este nuevo conflicto o “tragedia olvidada”.¹⁸

A partir del 31 de octubre de 1994, se emprende un nuevo proceso de paz conocido como el Protocolo de Lusaka¹⁹ pero la falta de confianza entre los “ex combatientes” ha conducido a partir de 1998 a la recrudescencia de los combates.²⁰

en Reyntjens F. y Pauwels A., ‘Des Mesures Preventives - Etudes de Cas: Namibie, Angola, Rwanda y Kenya’, GRIP, 1997, pp. 78.

Cabe también recordar que en el verano de 1991, según las estimaciones del Programa Mundial de Alimentos, había más de 2 millones de personas viviendo bajo la amenaza del hambre, www.wfp.org

¹⁵ En las legislativas de los días 29 y 30 de septiembre, el MPLA consiguió un 54 por ciento de los votos mientras que UNITA un 34 por ciento. El presidente Eduardo Dos Santos gana la primera vuelta de la elección presidencial con un 49,57 por ciento de los votos contra el 40,07 por ciento de Jonás Savimbi.

El fracaso de la UNITA, a la que se daba sin embargo por ganadora, se debió sobre todo al miedo que infundió su aparición en las puertas del poder como un verdadero ejército acampado, y a los 15 meses de transición, período en el cual experimentó una disminución de sus apoyos a nivel social y étnico. Además las elecciones se celebraron sin cumplirse condiciones esenciales para ello, como afirma Christine Messiant en *Estado del Mundo*, 1994, pp. 281-283: “De hecho, el ejército único, oficialmente proclamado en las vísperas de las consultas, solo contaba con un número ínfimo de sus efectivos potenciales; y el desarme y la desmovilización de las fuerzas ni había realmente concluido ni fueron seriamente controlados”.

¹⁶ Dado que la UNITA recusó el resultado de estas elecciones, indicando que se habían producido irregularidades durante el voto, y no se sentía más atada a los términos del Acuerdo de Paz.

¹⁷ CAD/OCDE (1999), pp. 59. Además, durante este mismo período, las estimaciones de Naciones Unidas indicaban una media de 1.000 muertos al día.

¹⁸ Como calificaron el país los representantes de Naciones Unidas durante la Conferencia de Donantes de 5 de Junio 1993 en Ginebra. La Comunidad internacional no aportó suficientes medios para sostener los aspectos socioeconómicos del proceso de paz. Conviene también referirse al artículo de F. Williams, ‘UN Starts Aid Appeal for Angola’, *Financial Times*, 4 de junio 1993. Durante esta conferencia el objetivo de Naciones Unidas era el de recaudar 226 millones de dólares para proveer alimentos, semillas, herramientas, vacunas, agua potable y saneamiento; pero solo consiguieron una aportación de 70 millones por los donantes.

¹⁹ Firmado el 20 de noviembre 1994 y que se funda sobre el acuerdo de Bicesse y las diferentes resoluciones de la ONU. A diferencia de los Acuerdos de Bicesse, el Protocolo de Lusaka condiciona la participación de la UNITA en el poder y en la administración a su previa desmilitarización; además preveían una intervención internacional en el proceso de pacificación pero esta vez dotada de medios más adecuados (sea a nivel económico que humano – 7.000 hombres), de un mandato más amplio y de directivas más claras de la ONU.

²⁰ “... la UNITA reanudó la guerra, consiguiendo el control de casi el 80 por ciento del territorio del país. Ninguna de las dos partes, que autofinancia la guerra con el petróleo (MPLA) y los diamantes (UNITA), puede ganarla y tampoco gobernar juntos”, Kabunda, ‘La destrucción de Angola’, Anuario CIP 2001, Madrid: Icaria, 2001, pp. 127-128. Ya a mediados de 1995 Naciones Unidas había señalado 444 violaciones del alto el fuego.

Tras el fracaso de las Fuerzas Armadas angoleñas contra la UNITA, que siguieron la declaración de guerra contra sus bastiones para su “*aniquilamiento militar y político*” decretada a principios de diciembre 1998 por el presidente José Eduardo dos Santos ante el congreso del MPLA, la violencia y la extensión de los combates crearon nuevas olas de desplazados y refugiados pero el ejército consiguió

La comunidad internacional, impotente, exigida por el presidente angoleño a principios de febrero 1999 invocando un “complot internacional” contra Angola, se ha visto obligada a retirar las fuerzas de la ONU.²¹

El contexto socioeconómico del país al finalizar el siglo XX era desolador: la economía angoleña ha quedado prácticamente arruinada sufriendo los efectos devastadores de la guerra civil en la cuál el gasto militar comparado con el gasto público sanitario ha sido diez veces superior.²² El derrumbe de las infraestructuras industriales, ya de por sí escasas, combinado a la corrupción y a la malversación, ha creado una situación de miseria y descomposición social sin precedentes.²³

Después de “la guerra total contra la UNITA” y de la muerte de Jonás Savimbi el 22 de febrero 2002 en la provincia oriental de Moxico, el MPLA gana la paz con las armas. Gracias al acuerdo de cese el fuego²⁴ diversas agencias internacionales y ONG pueden finalmente acceder a grandes áreas del interior del país previamente aisladas del mundo externo lo que ha revelado las enormes necesidades humanitarias²⁵ de las víctimas civiles presentes en estas regiones previamente

(otoño 1999) retomar los “bastiones” en la alta meseta (Bailundo, Andulo y posteriormente el de Jamba).

²¹ Tras la salida de la UNAVEM II, la comunidad internacional ha seguido asistiendo a la población civil, aunque de forma insuficiente y en condiciones fijadas por el Gobierno (nada de corredores humanitarios y únicamente acceso a las zonas gubernamentales).

²² Según Michael Kidron y Ronald Segal, *Atlas del estado del mundo*, Madrid: Akal, 1999, pp. 94-95. El EIU (2001) indica que el gasto militar asciende a 16,5 por ciento del PIB; subsecuentemente el crecimiento real de la economía angoleña se ve afectado con una tasa de crecimiento del PIB del 0,4 por ciento (durante el período 1990-1999), mientras la inflación de los precios al consumo alcanza un 325 por ciento siendo la más elevada del mundo entre 1999-2000. La deuda exterior es de 10.871 millones de dólares que corresponde al 366,5 por ciento del PIB.

Como bien destaca Smith, *Atlas del estado de la guerra y paz*, Madrid: Akal, 1999, los AK 47 Kalashnikov, rifles de asalto, son vendidos por 14 dólares la pieza o simplemente cambiados contra un saco de maíz en la frontera de Angola con Namibia.

²³ Para mas información véase el ICG (2003) *Africa Report* N° 61. “A pesar de las expectativas generalizadas de que los indicadores sociales de Angola mejorarían en 2001 al hilo de los resultados alentadores obtenidos en 2000, y de que numerosos grupos dependientes alcanzarían la seguridad alimentaria, las condiciones humanitarias generales se deterioraron y la guerra civil prosiguió. El 60% de las zonas de acogida de desplazados no disponen aún de ningún apoyo humanitario y, según estimaciones de las Naciones Unidas, al menos 500.000 angoleños necesitan alimentos desesperadamente. La peligrosidad de la situación sigue dificultando la intervención de las organizaciones humanitarias, especialmente el acceso a las poblaciones expuestas, que son las que más necesitan asistencia”, ECHO (2001) p. 8. Prácticamente la tercera parte de su población llegó a encontrarse desplazada dentro de sus fronteras o refugiada en los Estados limítrofes, la esperanza de vida corresponde a una de las más bajas de África subsahariana alcanzando tan solo los 46,5 años. Una población predominantemente rural (69 por ciento, una mortalidad infantil (de 0 a 5 años) de más de 250/1000. Según el informe UNICEF, *Multiple Indicator Cluster Survey*, Nueva York, 2003, uno de cada cuatro niños muere antes de alcanzar la edad de cinco años, una de las más altas tasas de mortalidad infantil en el mundo, mientras que el 45 por ciento de los niños atendiendo la escuela primaria están afectados por la malnutrición. Solo el 56 por ciento de la población infantil atiende la escuela primaria. A finales de 2003 un nuevo programa de educación nacional es aprobado por el Gobierno, “De vuelta a la Escuela” en el cual se prevé emplear 29.000 nuevos profesores y escolarizar a 1 millón alumnos.

²⁴ Firmado el 4 de Abril 2002 entre las Fuerzas Armadas gubernamentales y la UNITA.

²⁵ Los actores constatan que la mayoría de la población presenta niveles bajos de seguridad alimentaria o está expuesta a un alto riesgo de hambruna. El nivel de malnutrición y las tasas de mortalidad infantil y materna son críticas. En junio de 2002 los grupos objetivo de la asistencia humanitaria han pasado de

controladas por los grupos armados.²⁶ Lo que se puede constatar es que los enfrentamientos armados dan lugar al abandono del 80 por ciento de la tierra cultivable,²⁷ que el 68 por ciento de la población no tiene acceso al agua potable,²⁸ que el 76 por ciento de la población se ve privado de acceso al sistema de atención primaria de salud y por lo tanto se pone de relieve que “un apoyo humanitario significativo es necesario para el futuro próximo así como la rehabilitación y ayuda al desarrollo de largo plazo, para ayudar a las franjas más vulnerables de la población y consolidar el proceso de paz”.²⁹ Todavía se pone de manifiesto que la rehabilitación de las infraestructuras de base devastadas y la reintegración de las poblaciones desplazadas, refugiadas³⁰ o afectadas por la guerra sigue siendo una prioridad, para la estabilización de Angola. Además, la desmovilización y reintegración, de 105.000 guerrilleros de la UNITA y sus familias representa otra prioridad para prevenir la reanudación del conflicto en una sociedad donde el 70 por ciento de la población vive en la extrema pobreza.³¹ Debemos evidenciar otro

1.9 millones a cerca 3 millones según ‘The 2003 Consolidated Inter-Agency Appeal for Angola’, Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), Naciones Unidas, diciembre de 2002, p. 2.

²⁶ Citando el informe anual del CICR (2003), pp. 53-54, “For years, much of Angola had been off-limits to humanitarian organizations. As the ceasefire took hold, accessibility improved throughout the country, enabling to a large extent, the problems facing many Angolans to be ascertained. People began emerging from former UNITA-held areas, which had been cut off from medical and food aid since 1998 when civil war intensified, and began moving to urban centres. The situation was also drastic for residents who had remained behind in these remote areas [...] The problems faced by all civilians in 2002 - displaced residents or resettled - where similar. They had no access to safe drinking water or primary health care facilities, they lacked food, seeds and tools”. Además véanse a este propósito los mapas en anexo sobre los desplazados de mayo de 1999 y de las áreas accesibles en Angola del 30 de mayo de 2001.

²⁷ A este propósito ver la Carnegie Commission on preventing deadly conflict (1997), *Preventing Deadly Conflict. Final Report*. Washington, pp. 11-12, www.ccpdc.org

Anteriormente la vida agrícola ya había sido completamente desestructurada; los campesinos cuyas cosechas habían sido regularmente saqueadas o quemadas, tuvieron que abandonar sus pueblos y tierras para instalarse a lo largo de las carreteras principales junto a los centros urbanos. La producción de maíz comercializado pasó de 300.000 toneladas en 1974, a 20.000 toneladas en 1985, y la del café de 180.000 a 17.000 durante el mismo período.

Como comenta un desplazado de la provincia de Huambo en la revista de MSF (2000), p. 7, “Es verdad que necesitamos tener acceso a atención sanitaria en este lugar pero en realidad no tenemos nada que comer. Somos totalmente dependientes. Nos han dicho que íbamos a recibir tierras para cultivar pero de momento no hemos visto nada de eso”.

²⁸ Ver PNUD, *Human Development Report 1997*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 166-167.

²⁹ ‘Responding to new needs’, ECHO, Office for Official Publications of the European Communities, 2002, p. 13; y cabe citar la reflexión sobre la capacitación de Weiss y Minear (1993), p. 64, “All external aid agencies should invest more resources and resource-fullness into capacity-building. If this were a major operational objective, indigenous institutions often could be strengthened without slowing the pace of relief activities. This approach would have left Angola and Cambodia better positioned to meet future emergencies and eventually to undertake reconstruction and development challenges. Investments in early warning also would prepare the institutions to assume larger roles when crisis occur”.

³⁰ En su último llamamiento anual para Angola, la ONU afirmó que 3,8 millones de angoleños habían vuelto a su lugar de origen desde el fin del conflicto; 500.000 personas seguían desplazadas en el interior del país en centros de tránsito mientras 400.000 vivían con sus familiares o con familias de acogida. Aproximadamente 250.000 angoleños siguen refugiados, principalmente en Zambia, de los cuales se estima que 170.000 vuelvan en 2004. Ver también The Economist Intelligence Unit, primer cuatrimestre del 2004.

³¹ La renta per cápita es una de las más bajas del mundo, por debajo de los 300 dólares por habitante al año, o sea menos de 1 dólar/día/habitante. En 1990, Angola se situaba en el puesto 64 del índice de desarrollo humano, en 1999 estaba en el puesto 160 y actualmente ocupa el puesto 150 según el www.undp.org/hdi.

obstáculo a la reintegración de varios grupos vulnerables y desarrollo del país, que es el legado de 15 millones de minas³² que plagan enteras regiones impidiendo actividades cotidianas esenciales -arar, recoger leña y transportar agua-³³ y que reduce el acceso de los actores presentes.³⁴

Sabemos que la balanza comercial³⁵ es excedente gracias al petróleo. Y podemos suponer que en un futuro inmediato, el petróleo podría ser un motor de desarrollo económico dada la reciente estabilización política, pues en 1997 se ha descubierto el yacimiento petrolífero más extenso de África, con unas reservas de 3.500 millones de barriles. Pero si el Gobierno pretende realmente alcanzar una estabilidad duradera esta vez deberá asignar una mayor parte de los ingresos derivados del "oro negro" a los servicios sociales y a la inversión pública.

³² Se cuenta con 72 tipos diferentes de minas fabricadas en 22 países, y desde 1998, unas 3.000 personas han resultado muertas o heridas por minas.

Como indica el síntesis del ICG, Africa Report N° 58 (2003), p. i, "*Landmine infestation-among the worst encountered in any post-conflict situation globally –is the biggest challenge to resettlement*". Véase también Polastro, 'Réflexions sur l'aide humanitaires : la réintégration des réfugiés au Mozambique', París: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1999.

³³ Para ulterior información véase 'Angola: cómo evitar los accidentes de minas', *CICR News*, 03/66, 4 de junio de 2003, www.icrc.org

³⁴ Más de 100 ONG internacionales, 300 ONG nacionales y 24 agencias de Naciones Unidas según las estimaciones de OCAH a principios del 2003.

³⁵ Las principales importaciones se componen de productos alimenticios (30 por ciento) y maquinaria y equipo de transporte (20 por ciento). Las exportaciones se basan en el petróleo (95 por ciento), los metales preciosos y diamantes (2,2 por ciento) y el café (1,2 por ciento).

Bibliografía

Guimarrès, Andersen (1998), *The origins of the Angolan Civil War - Foreign Intervention and Domestic Political Conflict*, MacMillan Press, Nueva York-Londres.

Anderson, M. (1999), *Do No harm: How Can Aid Support Peace - or War*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado.

Balencie, J-M & de La Grange, A. (2001), *Mondes Rebelles, L'encyclopédie des acteurs, conflits et violences politiques*, Ed. Michalon, París.

Brittain, V. (1998), *Death of Dignity. Angola's Civil War*, Pluto Press, Londres.

Conchiglia, A. (2001), *Country Report: Angola*, The ACP-EU Courier N°185, marzo-abril de 2001, Comisión Europea, Bruselas, pp. 27-44.

Comisión de las comunidades Europeas, 03.07.2002 COM (2002)322 final, Informe de la Comisión (Oficina de Ayuda Humanitaria- ECHO), Informe anual 2001, Bruselas.

Comité de Ayuda al Desarrollo / OCDE (1999), *Conflicto, paz y cooperación para el desarrollo en el umbral del siglo XXI*, CAD / OCDE / Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

ECHO/GFE Consulting worldwide (2003) Final Evaluation Report ECHO/EVA/ 210/ 2003/0103, *Evaluation of ECHO's Global Humanitarian Plans in Angola, particularly with regard to treatment of IDP's and Assessment of ECHO's future strategy in Angola*, Bruselas-Luanda.

GRIP, Institut Européen de Recherche et Information sur la Paix et la Sécurité, Médecins Sans Frontières, Fondation Roi Baudouin (1997), *Conflits en Afrique. Analyse des crises et piste pour la Prévention*, Editions Complexe, Bruselas.

Comité Internacional de la Cruz Roja (2003), Annual Report, ICRC, Ginebra.

International Crisis Group (2003), Africa Report n° 58, *Dealing with Savimbi's Ghost: The Security and Humanitarian Challenges in Angola*, 26 de febrero de 2003, Luanda-Bruselas, www.internationalcrisisgroup.org

International Crisis Group (2003), Africa Report n° 61, *Angola's Choice, Reform or Regress*, 7 de abril de 2003, Luanda-Bruselas, www.internationalcrisisgroup.org

International Institute for Strategic Studies (1999), *Angola's Agenda en Strategic Survey 1998/1999*, Oxford University Press, Londres, pp. 237-238.

Le Billon, P; con Macrae, J.; Leader, N.; y East, R. (2000), *The Political Economy of War: What Relief Agencies Need to Know*, Overseas Development Institute, Humanitarian Practice Network (HPN) working paper n° 33, Londres, julio de 2000.

Kabunda, M. (2001), "La destrucción de Angola", en *Anuario CIP 2001*, CIP Icaria Editorial, Madrid, pp. 127-146.

Kapuscinski, R. (1987), *Another Day of Life*, Pan Books, Londres.

Kidron, M. y Segal, M. (1999), *Atlas del Estado del Mundo*, Ediciones Akal, Madrid.

Lewer, Nick (1999), *International Non-Government Organisations and Peace*

building - Perspectives from Peace Studies and Conflict Resolution, Departamento de Estudios de Paz, Universidad de Bradford.

Marshall, M. G. y Gurr, T. R. (2003), *Peace and conflict 2003. A Global Survey of Armed Conflicts, Self-Determination Movements, and Democracy*, INSCR, CIDCM, Universidad de Maryland.

Médicos Sin Fronteras (2000), *30 años de crisis humanitaria Angola*, pp.4-9, Revista socios n. 40, diciembre de 2000, Barcelona.

Minear, L. and Weiss, T. G. (1993), *Humanitarian action in times of war: a handbook for practitioners*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado.

Osorio, T. y Aguirre, M. (Coord.) (2000) *Después de la guerra. Un manual para la reconstrucción posbélica*, Icaria, Barcelona.

Polastro R. (1999), *Réflexions sur l'aide humanitaires: la réintégration des réfugiés au Mozambique*, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.

Sanchez Cervelló J. (2000) Conflictos en África Suroccidental: Angola pp.105-118 en *Conflictos y Cooperación en África Actual*, Casa de África, 6, SIAL ediciones, Madrid.

Smith, D. (1999), *Atlas del estado de la guerra y paz*, Ediciones Akal, Madrid.

The Economist (2001), *Pocket. World in Figures*, Edición 2002, Profile Books, Londres.

The Economist Intelligence Unit (2004), *Country Profile: Angola*, Londres.

Weiss, T. G. y Collins, C. (2000), *Humanitarian challenges and intervention*, Segunda Edición, Dilemmas in world politics, West Review Press, Boulder, Colorado.

World Bank (2003), "Breaking the Conflict Trap. Civil War and Development Policy", Banco Mundial y Oxford University Press, Washington.

Wright, G. (1997) *The Destruction of a Nation. United States Policy toward Angola since 1945*, Pluto Press, Londres.

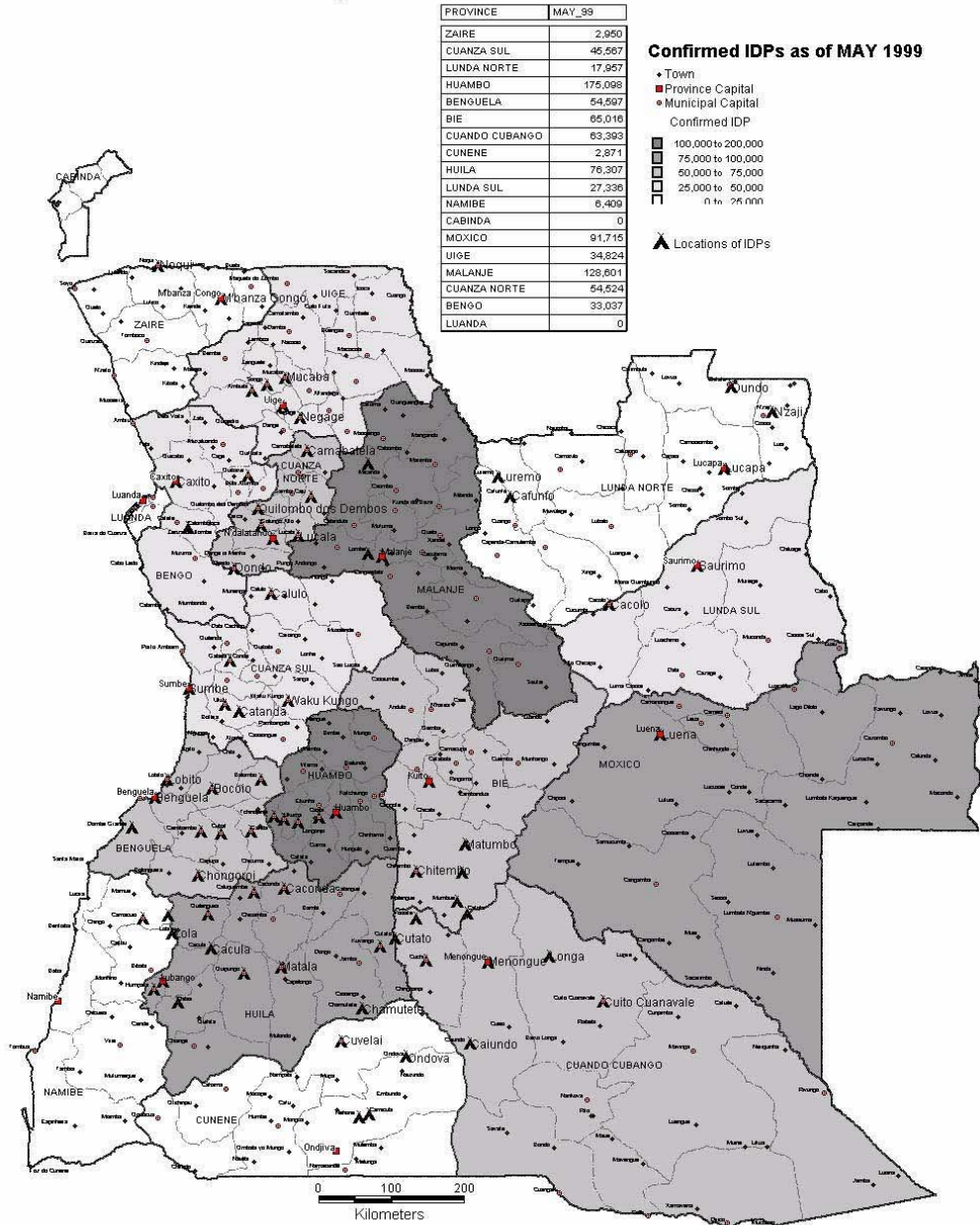
Otros enlaces web:

Country profiles: economy

www.stratfor.com/MEAF/countries/Angola/Angolaeconomy.thm

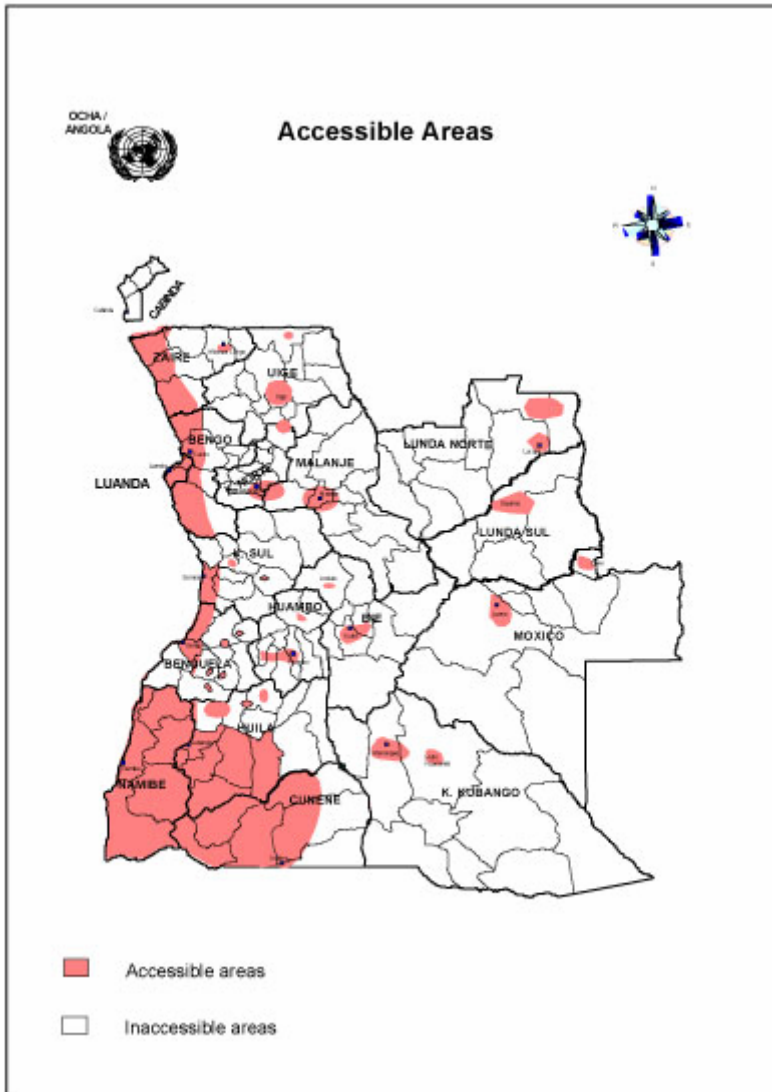
Anexos

PRRO: ANGOLA
"Assistance to War Affected People"



NOTE: The boundaries and names shown on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations

Mapa del Programa Alimentar Mundial del 1 de mayo de 1999



Áreas accesibles en Angola. Mapa del 30 de mayo de 2001

Los puntos de vista expresados por los autores de los documentos publicados en este sitio Web no reflejan necesariamente la opinión de FRIDE. Si desea expresar cualquier comentario en relación con los artículos o hacernos cualquier sugerencia, envíenos un correo electrónico a comments@fride.org.

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Felipe IV, 9 - 1º dcha. 28014 MADRID. Tel. +34 91 522 25 12 Fax +34 91 522 73 01 e-mail: fride@fride.org
www.fride.org